



Víctor García en su taller de Mazo (2018). MC

Víctor García, el hojalatero de la luz

Mauro Castro

El 31 de diciembre de 1893, Santa Cruz de La Palma se convertía en la primera localidad canaria en alumbrarse con bombillas. Setenta y una lámparas, ciento setenta tubos y diez faroles de pie iluminaban las plazas del casco de la ciudad y sus principales calles. Lentamente candiles y faroles fueron desplazados por la bombilla.

Sin embargo, y aunque nací setenta años después de esa fecha, recuerdo mi infancia iluminada por un farol. Una iluminación rústica y sencilla pero que, sin embargo, era capaz de darle un encanto especial a la estancia en la que —mientras mi madre bordaba— yo hacía los deberes. Una escena familiar que a menudo recuerdo con total nitidez, el silencio, las sombras,

la calidez de la luz... sin duda, era el poder que tenía el farol para crear un ambiente agradable y acogedor.

En la edición de la Bajada de la Virgen 2015, con el respaldo del Foro Cívico, se recuperan las tradicionales luminarias a vela en un programa que pretende mantener la personalidad artística y el buen gusto que ha caracterizado la impronta de Santa Cruz de La Palma. La idea es volver a poner en valor la ornamentación de la arteria principal de la ciudad con colgaduras, arcos efímeros, ramos frutales, poesías murales y las antiguas luminarias de estilo barroco. Un proyecto que comienza con la colocación de una serie de faroles de latón, elaborados de forma artesanal por Víctor García, artesano hojalatero de Villa de Mazo, en los festejos lustrales de 2015, y que continuaría en las posteriores tres semanas santas y en la onomástica de la Invencción de Cruz (3 de mayo) de 2018, con motivo del 525º aniversario de la fundación de la capital palmera. Todo ello con la colaboración altruista de numerosos vecinos del casco histórico, quienes se han sumado poco a poco a la iniciativa, y que contabiliza ya más de medio centenar de faroles.

Entremedio, durante el I Congreso Internacional de la Bajada de la Virgen (celebrado en julio de 2017) se pone en escena el proyecto *Civitamen decorare*, que prueba la ornamentación barroca en cuatro puntos de la calle Anselmo Pérez de Brito: el entorno de la plazoleta Van Dalle, la plaza de Borrero, la Acera Ancha y la confluencia entre las calles Pérez de Brito y Castillete. El antiguo sistema de iluminación a base de los faroles



Farol elaborado por Víctor García (2018). MC

que crean ese ambiente único vuelve a vivirse en la arteria principal de la ciudad, y ya se trabaja para que en la próxima edición de la Bajada de la Virgen 2020, el número de vecinos que cuelguen luminarias artesanales sea aún mayor.

Víctor García Pérez, molinero de profesión y tornero hojalatero de corazón. Hijo de Evarista Pérez y Jesús Amado García, nace el 28 de julio de 1940 en Villa de Mazo, y aunque su profesión ha sido la de molinero en La Polvacera, ya desde pequeño guardaba latas para reparar y transformar, una pasión que ha compaginado con la de molinero y que ha desarrollado con auténtica maestría, como se aprecia en el acabado de sus piezas.

Le profesa un enorme respeto a sus ancestros, primero a sus padres, luego a su abuelo Ezequiel García, afamado zapatero de la época, y después a su oficio de latonero, al que ha dedicado toda su vida, moldeando metales con maestría, esfuerzo y esmero.

En su taller de Monte Breña, en Villa de Mazo, podemos encontrar las más variadas piezas: coronas de Reyes Magos, escudos, obras personalizadas para trofeos y, aunque predominan lecheras, regaderas, foniles, azufradoras, cubos..., el utensilio más representativo es el farol, además de ser el que más demanda tenía y tiene, elaborándose en diferentes tamaños y formas.

No estoy seguro, pero quizás fuera don Víctor el artesano encargado de trabajar la lata hasta darle forma cuadrada con una puertecita que se abría para colocar dentro una palmatoria con un cabo de vela, creando así aquel farol artesano, la magia de cuya luz creaba en mi niñez escenas hogareñas, reuniones de familia que, cincuenta años después, perduran en mí. Pero de lo que sí estoy seguro es de que a partir de ahora, cuando contemple a los miembros de las cofradías desfilar por las calles de Santa Cruz de La Palma portando el farolillo procesional, o en cada lustro contemple cómo lucen esos faroles artesanales en balcones y fachadas,



Farol elaborado por Víctor García (2018). MC

estaré divisoando el esfuerzo y la pasión de un artesano que ha logrado preservar la identidad de un oficio ligado a nuestro acervo cultural.

Le prometo, don Víctor, que no sólo veré en cada pieza la pasión del artesano en el moldear de la lata, sino el corte de la costurera doña Evarista, o el trabajo de las leznas del zapatero don Ezequiel en la unión de las mismas, pues ambos sabemos que somos la suma de las personas que marcaron nuestros primeros pasos.